

**HOY MIERCOLES 2
DE SEPTIEMBRE DE 1987**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Hora de la satisfacción Suprimida la emergencia

No fue un mensaje triunfalista, porque un tono semejante no va con la personalidad del autor, pero el Quinto Informe presidencial podría ser descrito como el de la alborada que sigue a las cerradas tinieblas de la crisis. Porque, en efecto, el presidente De la Madrid expidió ayer el acta de defunción del estado de emergencia en que vivió el país en el último lustro.

El Presidente expuso una módica satisfacción. La expresó de varias maneras, todas medidas y tranquilas: "La inflación sigue alta, pero no está desbocada"; "evitamos el desquiciamiento de la economía nacional"; "las actuales dificultades que México enfrenta, como las del pasado, están cediendo, no por inercia, sino por la acción decidida del pueblo y el gobierno"; "hoy tenemos una mejor perspectiva"; en materia de deuda "podemos considerarnos razonablemente satisfechos"; "para los meses siguientes, tenemos un optimismo moderado respecto a la estabilidad del mercado"; "la minería mexicana puede contemplar el futuro con renovado optimismo"; "hay avances sustanciales en las tareas que nos hemos propuesto"; etcétera.

Otra constante en el Quinto Informe fue la idea de la renovación, presente sobre todo en las porciones inicial y terminal del discurso, es decir en su introducción sintética y en sus conclusiones. En ambos extremos insistió en la renovación nacional, pero también en preservar los logros. En dos frases notablemente

emparentadas con una dicha por Carlos Salinas en su comparecencia ante el PRI, sentenció el Presidente: "Gobernamos para consolidar lo hecho, no para arriesgarlo" y "no podemos exponer lo alcanzado". El secretario de Programación y Presupuesto había proclamado, el 27 de agosto que "la nación no aceptaría sacrificar los avances ya alcanzados". En ese mismo texto, Salinas había puesto énfasis, en esta idea-fuerza del Quinto Informe, la idea de renovación: "Reconozcamos ampliamente en la plataforma —propuso a los priístas— que la renovación en marcha es la modernización de México", y diagnosticó, también, que "hay coincidencia ideológica y reclamo social para mantener la estrategia de renovación".

Pero no, no estamos jugando la estéril adivinanza de encontrar señales en el informe previo a la sucesión que indiquen el rumbo a que se orientará la decisión presidencial. Porque en ese punto hay lecturas para todos los gustos: el Presidente hizo suyos los comportamientos y adecuaciones electorales por los que la oposición denuesta a Bartlett; dedicó tan

detallado capítulo al Departamento del Distrito Federal que debimos enterarnos, ya en la cuarta hora de lectura, que se han rehabilitado 41 mercados en la ciudad de México; eludió la decisión política de echar andar la nucleoelectrica de Laguna Verde para no poner en riesgo al secretario Del Mazo; consagró 17 párrafos a hablar de la reforma jurídica y la procuración de justicia —obvia referencia al trabajo de Sergio García Ramírez— en vez de los 11 del informe anterior y los ocho del tercero; y no sólo dos páginas enteras de las 113 de su informe detallaron los logros en educación, tema que es competencia de Miguel González Avelar, sino que subrayó en su mensaje final, al expresar su idea de la democracia, que estaba citando el artículo tercero constitucional, cuya aplicación es responsabilidad de su amigo el ex senador duranguense.

En realidad, el Presidente fue extremadamente parco al referirse a la sucesión. De manera explícita sólo habló de las elecciones del año entrante, y se mantuvo al margen del proceso interno de su partido, como si nada estuviera ocurriendo

entre los colaboradores que a pocos metros de él, a su izquierda y a su derecha, lo escuchaban con atención que era, en la mayor parte de los casos profesional, en algunos pocos devota y en uno (Petricioli), al menos, agradecidamente desgarbado.

Apenas merecerían comentario las nueve cuartillas y media con que la diputada Elva Esther Gordillo dio respuesta al informe. Ya examinaremos cómo su designación para presidir la Cámara en septiembre es un incomprensible homenaje al sindicato magisterial acaudillado por Carlos Jonguitud —sindicato al que el Presidente hizo un reconocimiento expreso, mientras que omitió cuidadosamente hacerlo al petrolero.

Por ahora declaremos nuestro asombro por sus enrevesadas metáforas en que el sólido edificio de la sociedad mexicana, dotado de profundos cimientos, sale de pronto a navegar convertido en buque de vela; y por su retumbante tono que convirtió una respuesta burocrática en un fogoso llamado, como si convocara a tomar el Palacio de Invierno.